

Desde las entrañas de la tierra...México 19 septiembre.

Guillermo Bonfil Batalla lo dijo cuando escribió el *México Profundo, una civilización negada*: Detrás de lo visible hay estructuras indestructibles que tienen que ver con formas de organización, identidades diversas, plurales, alimenticias, rituales que forman parte de una matriz cultural mesoamericana en permanente movimiento. Por otro lado, Pierre Bourdieu en uno de sus escritos nos dice del cambio de modelos económicos cada diez años dentro de las sociedades actuales, lo cual desde su perspectiva impide crear verdaderos procesos en pos de las sociedades. Es así que nos invita a mirar a los pueblos indígenas quienes no cambian de modelos cada diez años y se han mantenido como sociedades y culturas en movimiento durante más de quinientos años. Aun cuando en su mayoría las condiciones económicas para estos pueblos no han sido las mejores, han sobrevivido a las estructuras y a diversas políticas públicas de extinción. Mucho tiempo después las y los zapatistas nos mostraron a mexicanas y mexicanos y al mundo entero, que detrás de la pobreza social está latente un espíritu más grande que esa "pobreza" que no se doblega ante la posibilidad de dar vida, de seguir viviendo, de ser colectividades, de ayudar al prójimo aún sin tener "nada" que darles, más que un apretón de manos, o a través del tequio un sistema económico y cultural legendario. De sentir la fuerza y el impulso porque sus ombligos literalmente están enterrados en la tierra, o puestos en los árboles más altos, de pronto todo eso puede ser incomprensible, pero esos simbolismos e idiosincrasias del México profundo es lo que nos mantiene en pie. No hay un método o una medición científica que lo explique porque eso está en nuestra sangre, en nuestro ADN en nuestro inconsciente colectivo, en las entrañas de la tierra, la que nos pario antes de ser paridos por nuestra madre, apoyada de nuestro padre; la que nos recibe de vuelta una vez que transitamos en este mundo, y aun así nos da la posibilidad de renacer una y otra vez.

Ante los acontecimientos en México, en la CDMX, Morelos, Oaxaca, Chiapas y Puebla ese otro México, el profundo surgió sin importar credos, creencias, si eres mujer, hombre, gay, trans, bajita, alta, blanca, morena, no importó. Porque lo único importante era ser solidarios con quienes perdieron todo menos las ganas de vivir y volverse a poner de pie.

Mujeres, hombres, jóvenes y toda la sociedad civil sin convocatoria y sin pensarlo comenzaron a agruparse para quitar escombros y descubrir vidas o cadáveres para que esos cuerpos, esos espíritus tengan un lugar en donde descansar, un lugar en la tierra. Aun sin conocerlos forman parte de nosotros, son hermanas y hermanos que forman parte de nuestro colectivo social y el escavar y el estar como se pueda estar, es una forma de ayudarnos a los que nos quedamos para sanar un poco "la culpa" que tenemos por estar vivos, es una forma de vivir nuestro duelo colectivo.

Mi corazón se hincha de emoción y regocijo mexicano cuando voy recorriendo el camino hacia el multifamiliar de Tlalpan, donde es palpable como en todos los puntos donde hay brigadas en este momento a ese México profundo, donde la tristeza se siente pero también la pulsión de vida se apersona en cada uno de los que estamos ahí, buscando vidas, acompañando, esperando.

Son calles y calles donde miras letreros en casas o departamentos en planta baja que subsistieron al terremoto: “Aquí puedes cargar tu celular”, “Aquí puedes venir al baño” “si no tienes dónde pasar la noche, aquí tienes un lugar” “ Si quieres café, aquí tenemos uno para ti” “Aquí recibimos donaciones, esto es lo que se necesita” y luego entre letreros y brigadas observas a la gente que lleva comida, el cansancio de hombres con rostro cansado llenos de polvo acomodando toda su herramienta para ir a descansar un rato, autos y autos con víveres, comida, herramienta. Otros llegan con grupos de amigos y amigas con bríos y fuerza para comenzar su jornada. Ya en el lugar existen vayas para cuidar que quien pase tenga los cuidados necesarios para no sufrir un accidente, te canalizan al lugar que se necesita y si ya no se necesita, estas en una fila de espera.

De pronto se escucha un grito “un eléctrico, un eléctrico y se van pasando la voz”, una voz femenina firme y segura a cargo de la cuadrilla nocturna interviene y dice: si guardamos silencio por favor, sólo uno que pida el eléctrico y se escucha. Así que al que le correspondía se ubicó en medio de la valla y comenzó a lanzar una lucecita intermitente gritando sólo una vez lo que se requería. Así fue y luego el encargado de acercar al eléctrico, luego entonces la maravilla de los puños comenzaron a levantarse, comenzó el silencio profundo y fuerte de todas esas ciudadanas y ciudadanos que estábamos ahí, fue impresionante el profesionalismo con que participan. El silencio es total para poder escuchar vida dentro de los escombros, por eso lo nombre el silencio de la vida, nadie puede caminar ni en cuclillas, es como el cirujano que tienen que poner toda su atención y precisión para poder abrir el corazón y curarlo. Se hace eterno aun cuando es un silencio que te da vida, que te hace fuerte. En segundos dicen ¡hay vida! y todos aplauden y comienzan nuevamente a quitar escombros y el movimiento de cuadrillas que están sobre los escombros comienzan a trabajar.

Simbólicamente es como si debajo de esos escombros ansiáramos además de encontrar vida, rescatar ese México profundo, esas raíces que nos han mantenido con fuerza ante las diferentes adversidades para poder renacer, como sujetas, sujetos, como sociedades un poco más sanas, autónomas, solidarias, amorosas y participativas. Guerreras también.

19 de septiembre 2017.